



XVIII/1105 (40)

COPLAS DE LA JOTA

con sus estrivillos, Seguidillas,
y varias Letras amorosas.



A Guila soy del amor,
que remontando mi vuelo,
voy à ver si encontraré
un amante verdadero.

Estrivillo.

A los rayos del sol me retiro,
à ver en qué para mi amor tan
querido:
à los montes me voy con violencia
antes que pierda mi amor la pa-
ciencia.

Qué pretendes alcanzar,
gallarda imaginacion,
si tus alas son de cera,
y es ingrato el corazon?

Me quisiera poner en clausura,
por no ver los rayos de tanta
hermosura:
me quisiera ir peregrinando,
por no ver desdenes de quien
quiero tanto.

Mis ojos en vuestra ausencia
son dos caudalosos rios:
mi corazon en el pecho
sujeto en cadena y grillos.
Prisionero se encuentra mi amor,
sin saber la causa de tanto rigor;
la sentencia le han dado de muerte
tú eres la causa de estar de esta
suerte.

Qué

Qué pincél habrá tan necio,
supuesto que Apeles sea
el que le gobierne y rija,
que imitar tu beldad quiera?
Aunq vengán Zetxis y Timantes,
no son los dos à imitarte bastantes;
y pues eres del mundo la estrella,
soy marinero, y navego por ella.

En el mar de la esperanza
navega mi pensamiento;
y si no me das el si,
perderé el entendimiento.
Amor mio, no tomes pesar,
que puedes perder lo que has de
ganar;
amor mio, no te desesperes,
que este es el pago que dan las
mugeres.

O quién fuera pajarillo,
para rondar tus balcones,
y poder comunicar
nuestros tristes corazones.
Señorita, mañana en la tarde
dos palabritas tengo à usted que
hablarle;
y que sea con mucho secreto,
que no entienda nadie nuestro
concierto.

Tu peregrina hermosura
mata, enamora y alegre,
siendo del orbe milagro,
y de esta calle la estrella.
Paseando la orilla del mar,
vi q mi dama se entraba à bañar:
se llenó el corazon de alegría,
viendo nadaba con tal gallardia.

Tan firme soy en quererte,
como lo dice la voz,

pues me ofreceré à los filos
de un acero por tu amor.
Corazon, pues eres tan leal,
no sé la causa de pagarte mal:
corazon, tan leal pues has sido,
no sé la causa de verte perdido.

Retratando tu hermosura
voy con flores de un jardín,
con un letrado que dice:
gloria, estrella y serafin.
Gallardia, donayre y valor
son las cadenas q tiene mi amor:
esperanza, firmeza y primor
son las prisiones de mi corazon.

Mi alma se alegra en verte,
y mis ojos en mirarte,
mi corazon en quererte,
mi sentido en contemplarte.
Los mancebos requiebran las
damas,
y así les dicen rositas tempranas;
y ellas responden: ya lo sabemos,
no es menester que lo digan ellos.

O quién fuera tortolilla,
para entrar por tu ventana,
para ayudarte à vestir,
quando te pones de gala.
Señorita, si usted me quisiera,
válgame Dios, qué loquito es-
tuviera!

Señor mio, daré la respuesta
mañana à la tarde en saliendo
à la fiesta.

Qué gozo seria el mio,
hallarme dentro tu sala,
contemplando de mi amor
la hermosura y tanta gala.

Hcr-

Hermosura tan linda y tan bella,
no hay en el mundo otra igual
para ella:

de discreta, de garvo y de gala,
en todo el mundo ninguna te
igual.

Vi tu hermosura, señora,
y sin poderlo excusar,
esclavo quedé y cautivo,
sin navegar por el mar.
Solo pido que alivies mi amor,
que está padeciendo con grave
dolor:

y te pido, me des libertad,
q pueda tratarte mi fiel voluntad.

Los rayos de tu hermosura
sujetan mi corazon,
esclavo con grillos de oro,
sin que tenga redencion.
Pastorcita de Sierramorena,
tus ojitos à mi me dan pena.
Pastorcita del monte Moncayo,
por tus amores perdido me hallo.

Ten lástima, vida mía,
y pon la mano en tu pecho,
que si sabes qué es amor,
me darás el sí muy presto.
Sale la dama ligera al balcon,
alarga la mano, le da el corazon:
sale la dama con mucha alegría,
y dice à su amante: ven aquí,
alma mía.

Yo me promero feliz
en tenerte por esposa,
dame un sí, para que crea,
que serás firme qual roca.
A la orilla, à la orilla del rio
mándeme usted, que la espere,

bien mio:
à la orilla, à la orilla del mar
presenta batalla mi amor muy
leal.

Vestirme quiero de acero
con espada y con rodela,
y andar rondando tu calle,
como leal centinela.

Con rejon, con espada y rodela,
guardo la calle de mi macarena:
con rejon, con rodela y espada,
guardo la calle de mi enamorada.

Cómo estará un corazon,
que ve entrar un chichisveo
en la casa de su dama,
rondando él al sereno?

Amor mio, te vas y me dexas,
ese es el pago de tantas finezas:
amor mio, yo nunca creyera,
q me olvidáras por una quimera.

Todas quieren chichisveo
militar ò de sotana,
y en saliendo à los paseos,
lo tienen à mucha gala.
Todos van à la dama mas bella,
y hay mil disgustos por quererlo
ella:

que si à todos no les diera entrada
nunca de pleytos se veria nada.

Yo tengo una chichisvea,
y me quiere que me adora,
y en ser que no la visito,
lágrimas de sangre llora.
Es la fuerza de amor tan fatal,
que solo la siente quien pasa su
mal:

es la fuerza de amor da tal suerte,
que

que suele à muchos causarles la muerte.

El amor es como el ayre,
que nunca se dexa ver:
es mas dulce que el azucar,
mas amargo que la hiel.

Quando viene el amor en bonanza
no hay en el mundo mayor
esperanza:

quando dan al amor calabaza,
es la comida mas mala de casa.

No permitas, vida mia,
dar entrada à nuevo amor,
que me causará la muerte,
à vista de tu rigor.

Angel mio, no me des pesar,
dame la muerte, si me has de
olvidar:

Angel mio, piénsalo muy bien,
ya que tus padres convienen
tambien.

Quando dos enamorados
se encuentran en una calle,
se cubre el rostro de rosas,
y echan suspiros al ayre.

Por el ayre se esparce la voz
de aquellos suspiros que causa
el amor:

por el ayre se van levantando
aquellos suspiros que amor va
formando.

A Dios, querida, que muero
al pensar que he de partir
de tu vista, mas no puedo,
que el dia veo venir.

Las estrellas se van retirando,
armadas de flechas parairme
tirando;

y el sol sale con rayos dorados,
porque se vean los enamorados.

OTRAS.

NO permitas, Angel bello,
que se pierda quien te adora,
pues casarte, y darme muerte,
todo seria una cosa.

Yo propio me quitaria
la vida con un rejon,
por no verte en otros brazos,
dueño de mi corazon.

Pues de mi pecho las llaves
te ofreció mi amor gustoso,
consiga la grande dicha
de llegar à ser tu esposo.

Otra ventura en el mundo
no espero, ni mayor dicha,
que ver premiada mi fe
con tu mano peregrina.

Eres Sirena de amor,
que encantas à quien navega
en el mar de tu hermosura,
sin poder recoger velas.

O quién fuera marinero
de tan linda embarcacion,
y en la cámara de popa
colocar mi corazon!

El amor de las doncellas
es un trono realzado,
adonde tiene su asiento
el rapáz niño vendado.

Formado tiene un castillo,
y una flecha en cada mano,
con un letrero que dice:
no llegue ningun tirano.

A Dios, corazon amante,
à Dios, mapa de hermosura,
à Dios, clavel, à Dios, rosa,
à Dios, hermosa pintura.

A Dios, dueño de mi amor,
que me voy à mi tormento,

no

no me tendré por dichoso,
como no logre mi intento.

*COPLAS DE UN AMANTE
despreciado de su dama.*

YA se acabó mi esperanza,
fuerte desesperacion:
qué bueno es un desengaño
en la mejor ocasion!

En fin no tiene remedio,
pero ya vendrá ocasion,
que en las mismas aflicciones
se verá tu corazon.

No porque te lo deseo,
que es tan hidalgo mi amor,
que solo vivas contenta,
viviré muriendo yo.

Lo que te ruego y suplico,
que si acaso en algun tiempo
por mi sepulcro pasáres,
te acuerdes fui ruyo un tiempo.

Pondrás en mi sepultura
de tu mano así un letrero:
aquí murió por mi amor
un amante verdadero.

Al decir: Dios te perdone,
me levantaré, rompiendo
los mármoles del sepulcro,
por ver otra vez tu cielo.

Así sabrá todo el orbe,
tierra, cielo, sol y luna,
que ocasionan tus desdenes
mudanzas de la fortuna.

Con esto quédate à Dios,
que me vuelvo à mi sepulcro,
el cuerpo se queda aquí,
y el alma va al otro mundo.

*** **

QUEXAS DE UN AMANTE.

Quiera Dios, bella tirana,
que huyendo de tus desdenes,
me alcancen tus esperanzas,
porque me alcance la muerte.

Desterrado de tus ojos,
hermosos como crueles,
extrangero y peregrino
voy à padecer ausente.

Publicaré mi castigo,
para exemplo de prudentes,
y porque à todos admire
lo que quise y lo que puedes.

Si llegáre hasta el sepulcro
esta memoria presente,
tendré para mis cenizas
un epitafio solemne.

Yo diré en tristes congoxas,
compendiosas como breves,
la fuerza de tu hermosura,
y la causa de mi muerte.

Gloriosa fama consigues
en verme morir ausente,
peleando con la vida,
y luchando con la muerte.

A Dios, perla de mis ojos,
à Dios, mi adorado bien,
à Dios, imán atractivo,
à Dios, serafin tambien.

RESPUESTA DE LA DAMA.

Oyendo cantar la dama,
salió al balcon vigilante,
y à su dueño dice: escucha,
detente, querido amante.

En las letras que has cantado,
conozco tu firme amor,
y el corazon se me parte
por

por instantes de dolor.

La causa de ser ingrata,
la tiene mi padre y madre,
y amenazas de mi hermano,
sin otras cosas aparte.

Por tu esclava me confieso,
y me humillo muy gustosa,
hasta que el cielo me dé
la dicha de ser tu esposa.

COPLAS DE LA ESTOPA.

Herido de tus flechas
lloraba el mismo amor,
y el agua que vertia,
en fuego convirtió:
quando abrasada el alma
de aquel suave ardor,
elado quedó el pecho,
suspense quedé yo.

Ay lágrimas, que mudas
naceis del corazon,
decid, decid aora,
si os lo permite amor:
por qué salis del pecho?
decid, quién os sacó?
sois hijas de alegría,
ò parte del dolor?

Así te vas, ingrata,
dexando tu rigor
sin corazon la vida,
sin alma el corazon?
Qué se hizo aquel cariño,
que à un tiempo fue en los dos
tan uno, que ni el mismo
amor les dividió?

Acuérdate del día,
en que mi adoracion
el culto de tus aras
tan gustoso admitió.

Y pues que no te obliga
lo fino de mi amor,
yo muero, y tú lo sabes,
à Dios, ingrata, à Dios.

SEGUIDILLAS.

Con gustoso cariño
voy à dibujar
entre hermoso y discreto
ese original.

Válgame el cielo,
que tambien hay estrellas
acá en el suelo.

Si tu frente la miro,
mi alma ciega está,
porque en campo espacioso
tropezando va.

Mas sus luceros
con los ojos componen
sus desaciertos.

Tus cejas, que son tiros,
paces demuestran,
y al pensar que compiten,
mi amor se eleva.

Y si las miro,
entre absorto y pasmado,
quedo rendido.

Tu rostro es un compendio
de perfecciones,
que entre lo blanco y rubio
lidian colores.

Y al ver su guerra,
aunque quiero mediarle,
me hallo sin fuerzas.

De tu boca gallarda
las discreciones
me matan, pues son flechas
todas tus voces.

Pues aunque intente

ata-

arajar sus razones,
luego convencen.

Tu garganta pulida
es *non plus ultra*,
donde se cifra el resto
de la hermosura.

Tu aseo y talle
es un compendio breve
de las deidades.

MINUETE AMOROSO.

Nunca creyera,
que del Dios ciego
prendiera el fuego
en mi libertad:
pero pensando,
que libre vivo,
me hallo cautivo
de tu gran beldad.

Amante mio,
seguí el influxo,
que me conduxo
à tu estimacion:
y unidas siempre
nuestras dos almas,
todo eran calmas
en el corazon.

No siento, amado
dueño querido,
verme cautivo
de tu hermoso sol:
sin que mi infausto
hado me obligue
à que no mire
tu claro arrebol.

Pero à la fuerza
de orden tirana,
pienso mañana
que habré de partir.

y así me ausento
ya de tu cielo,
sin mas consuelo,
que haber de morir.

OTRO MINUETE.

Preso está mi amor,
yo no sé por qué,
si es delito amar,
castiguen mi fee:
pero amante mio,
compadecete,
rompe las cadenas,
que yo romperé.

Si tu amor es fino,
llegará à vencer
quantos imposibles
le puedan poner:
y así, vida mia,
pienso no perder
tu vida, tu alma,
tu amor ni tu ley.

Las guardias de vista
vienen de tropel,
los pasos me siguen,
por seguir tu ley:
pero mi valor
tiene mas poder,
si das el abance,
yo me rendiré.

No temas los tiros,
que yo sabré hacer,
que paren las balas
en humo y pavés:
que como al leon
le pintan cruel,
no es como la pintan,
la fiera que ves.

OTRO

OTRO MINUETE.

EN tus cabellos,
por ser dorados,
se ven gravados
del sol rayos mil:
cómo es posible,
quiera un amante
seguir constante,
por ver tal cenit.

Siendo tu frente
campo de flores,
oy mis amores
te quieren pedir
una azucena,
que me enagena
del alvedrio,
que te rendí.

Punto es tu boca,
por lo pequeña,
mas tan risueña,
que al verte reir;
llena de gozo
se mira el alma,
dando la palma
à tu voz sutil.

Esos tus labios
son dos claveles,
à quien pinceles
no pueden copiar;
y la garganta
es de tu cara
coluna rara
de fino cristal.

Tu ayroso talle
es por lo estrecho
carcel que el pecho

F

me llegó à rendir:
pero contento
con tal cadena,
no siento pena,
que es de oro de Ofir.

Oye, tirana,
mis justas quejas,
ya que me dexas,
sin tener razon:
mira que fino
mi fiel destino
darte pretende
la satisfaccion.

O cómo el alma
llora al instante,
que de constante
en mudable dolor:
esa belleza,
que mi fineza
en algun tiempo
tratarla logró.

Quando te veo,
pretendo hablarte,
por darte parte
de mi fino amor;
pero el sentido
todo perdido
no da lugar
à explicarse la voz.

Solo mi llanto
te pide y ruega,
ya que me anega
en mi muerte el dolor:
que no me olvides,
y te mitigues,
pues eres causa
que no viva yo.

N.